

## CUFFEE Y EL CERDITO ENANO

**Palabra clave:** Generosidad

¿Sabes qué es un "enano"? ¿No? Entonces te lo diré. Un enano es un animal que no ha crecido todo lo que debería. En cada familia de cerditos pequeños suele haber un enano: un pobre cerdito que es más pequeño y más débil que sus hermanos y hermanas. ¿Cuántos de ustedes han visto cerditos recién nacidos? Son animalitos muy graciosos y chillones. Un enano no es acariciado ni mimado por su madre para que tenga la oportunidad de crecer grande y fuerte. No, ciertamente; solo es empujado y zarandeado como si nadie lo quisiera en absoluto.

A la hora de comer, cuando la gran mamá cerda llama a sus hijos a cenar, deberían oír el ruido que hacen. Quizás querrían taparse los oídos con los dedos para no oírlo, porque cada cerdito corre tan rápido como puede hacia su madre, chillando "¡wee-ee-eh, wee-ee-eh!" con todas sus fuerzas. Cada cerdo hace todo lo posible por conseguir el mejor lugar, donde pueda comer más, gruñendo y chillando a los demás. Realmente el ruido es bastante desagradable. En cuanto al pobre cerdito Enano, es empujado para un lado y revuelto para el otro, tanto que es un milagro que consiga comer algo. Verán, la mamá cerda nunca se molesta en enseñar modales en la mesa a sus hijos, porque nunca le enseñaron ninguno. Simplemente deja que coman como quieran. Así que si los cerditos son glotones y egoístas, no debemos preguntarnos por qué, porque nunca les enseñaron nada mejor.

¿No sería terrible si a nosotros nos dejaran crecer así y si nuestras madres y maestros nunca nos hubieran enseñado a ser considerados? ¡Pues entonces también estaríamos empujándonos y zarandeándonos bruscamente unos a otros! Querriamos lo mejor de todo para nosotros mismos, querriamos ser siempre los primeros, y no tendríamos ningún modo de mesa. De hecho, podríamos ser tan glotones y egoístas como los cerditos, ¿verdad? Pero sabemos que esa no es la manera de ser felices, ¿no es así? Así que tratamos de recordar lo que nos dice el hermoso Ángel Estelar Saturno. ¿Quién recuerda lo que dice Saturno? Él dice: "Detente y piensa". Si nos detenemos y pensamos, podemos hacer muchas cosas hermosas y útiles.

En cuanto al cerdito Enano, vivía en la granja del padre de Billy, y era un cerdito tan pobre y medio muerto de hambre que daba pena verlo. No era más que pellejo y huesos, podríamos decir. Pero era muy fuerte en una cosa: su voz. Podía chillar más fuerte y más alto que cualquiera de sus hermanos y hermanas. Un chillido bastante desagradable, también.

Quizás recuerden cómo en nuestra historia anterior, el gato Mickey se molestó mucho porque Cuffee lo persiguió. Mickey no fue el único animal que fue molestado por Cuffee. Cada caballo, vaca, cerdo y gallina se veía a menudo más o menos perturbado porque Cuffee tenía la costumbre de correr de repente entre ellos. Era un cachorro tan vivaz y juguetón, que parecía pensar que era su deber alborotar a todos los demás animales. Salía corriendo hacia los caballos de trabajo, ladrando y mordisqueándoles los talones. Le gustaba armar un escándalo entre las vacas agarrándoles de la cola y haciéndolas galopar por el pasto. En cuanto a los cerdos, se ponían a gruñir y chillar cuando les agarraba las orejas; mientras que las gallinas graznaban, cacareaban y aleteaban como locas cuando lo veían venir.

Billy empezó a enseñarle a Cuffee muchas cosas, como mantener a las gallinas fuera del jardín. Cuffee pronto aprendió que no debía lastimarlas, pero se deleitaba dándoles un susto, aunque ellas muy pronto lo olvidaban y volvían, porque el jardín tenía tantas cosas ricas que les gustaba comer.

Los cerditos encontraron la manera de colarse en el jardín con frecuencia, y entonces Cuffee se divertía mucho echándolos de nuevo, mientras la vieja mamá cerda le gritaba desde el otro lado de la cerca. Así que imagínense la sorpresa de Billy cuando un día encontró al pequeño cerdito Enano comiendo la comida de Cuffee, mientras Cuffee estaba a su lado, viéndolo muy satisfecho.

—Ven a ver lo que está haciendo Cuffee —le dijo a Eileen.

Ella pensó que era algo tan extraño que corrió a pedirle a Mamá que también viniera a ver. Todos sabían que Cuffee era muy glotón con su comida, y parecía muy extraño que dejara que el cerdito Enano se la comiera. Si Mickey tan solo miraba uno de sus huesos, él gruñía y enseñaba los dientes y se veía muy feroz. Y ahora estaba dándole su comida al cerdito Enano y parecía contento.

Esto muestra lo que el amor puede hacer, incluso en un cachorro. Cuffee había aprendido a querer al pequeño cerdito Enano, y así se volvió generoso. Después de ese día, el cerdito Enano se deslizaba por la cerca para comer parte de la comida de Cuffee, y pronto comenzó a crecer. En un par de meses, ya estaba tan grande que ya no se veía flaco y escuálido, y sus pequeñas costillas estaban cubiertas de grasa. Billy estaba muy contento con Cuffee, y cuando llegaban visitas, siempre las llevaba a ver a Cuffee y a su amigo, el cerdito Enano.